

# HISTORIA MÍNIMA DE ARGENTINA

*Raúl Mandrini*  
*Jorge Gelman*  
*Pilar González Bernaldo de Quirós*  
*Marcelo Cavarozzi*  
*Loris Zanatta*  
*Marcos Novaro*  
*Carlos Altamirano*

*Pablo Yankelevich*  
(coordinador)



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

- Introducción, *Pablo Yankelevich*, 9
- Tiempos prehispánicos, *Raul Mandrini*, 23
- Conquista y colonia, *Jorge Gelman*, 67
- El largo siglo XIX, *Pilar González Bernaldo de Quirós*, 143
- Sufragio universal y poder militar, *Marcelo Cavarozzi*, 233
- El peronismo, *Loris Zanatta*, 273
- Dictaduras y democracias, *Marcos Novaro*, 303
- Intelectuales y debate cívico en el siglo XX,  
*Carlos Altamirano*, 353
- Bibliografía, 387
- Los autores, 395

## INTRODUCCIÓN

Hace menos de dos siglos que la nación argentina responde a ese nombre, aunque la historia de la ocupación de su actual territorio se ubica en los remotos tiempos cuando comenzó el poblamiento del extremo austral de América.

Hoy, en sus segmentos continental, insular y antártico el territorio argentino tiene una superficie de poco más de 3 700 000 kilómetros cuadrados. La porción continental ocupa casi 2 800 000 kilómetros cuadrados, y sobre estas comarcas pobladas muy discontinuamente, transcurrió la historia que narra este libro.

Los orígenes de la actual organización territorial argentina remite a un proceso de varios siglos iniciado con la conquista y colonización españolas. En un primer momento, estuvo bajo la jurisdicción del virreinato del Perú, después fue parte del virreinato del Río de la Plata. Roto el vínculo colonial en 1810 y durante los siguientes años, Paraguay, Bolivia y Uruguay declararon sus independencias desgajándose de las demarcaciones heredadas del dominio español. Por otra parte, y desde la primera mitad del siglo XIX los chilenos iniciaron una persistente política ocupación de sus territorios meridionales, dibujando los primeros límites de la frontera con la Patagonia argentina

El trazo de las fronteras internacionales con Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay fue acompañado de una organización del espacio interior argentino. A partir de 1820 comenzó la delimitación provincial, que se prolongó hasta finales del siglo XIX con la incorporación de extensas áreas que habían permanecido

cido fuera del control del Estado nacional. El número de provincias y territorios nacionales fue en aumento hasta llegar en la actualidad a las 23 provincias que conforman el entramado básico de la división política del país.

En sus más de 3 500 kilómetros de longitud, el país despliega una variedad de regiones, relieves y climas. La cordillera de los Andes, columna vertebral del sistema montañoso de América de Sur, con picos que superan los 6 000 metros, sirve de frontera natural con Chile. Al este, las formaciones precordilleranas dan forma a la región de Cuyo, formada básicamente por las provincias de Mendoza y San Juan, y la región del Noroeste que integra partes de las provincias de Catamarca, Tucumán, Salta y la totalidad de Jujuy. En su extremo norte esta última región alberga a la Puna, vasta altiplanicie árida y seca a más de 3 000 metros de altitud que Argentina comparte con el norte chileno y el sur boliviano. En la zona media del país se localizan las sierras pampeanas que atraviesan porciones considerables de las provincias de Córdoba, San Luis, La Rioja y Catamarca.

Además del sistema montañoso articulado en torno a los Andes, el territorio de Argentina está constituido por una gran llanura que abarca el noreste y el centro del país y que con suaves ondulaciones gradualmente desciende desde los 600 metros hasta el nivel del mar. Hacia el norte y noreste, esas llanuras son parte del Chaco, la región subtropical de la que también participan Paraguay, Bolivia y un segmento de Brasil. En el extremo nororiental, los llanos se extienden en las provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos conformando la Mesopotamia, región contenida por el curso de los ríos Paraná y Uruguay que sirven de límites precisos a las fronteras con Paraguay, Brasil y Uruguay al norte y al este, con la planicie chaqueña al oeste, y con zona pampeana al suroeste.

La región pampeana se despliega a lo largo de más de 1 500 kilómetros al sur del Chaco, ocupando grandes porciones de las provincias de Córdoba, Santa Fe, San Luis y la casi totalidad de la

de Buenos Aires y La Pampa. El clima templado, la regularidad del régimen de lluvias y la fertilidad del suelo convierten esta planicie en la región agrícola-ganadera más importante de Argentina.

Por último, desde sur de la Pampa hasta la Tierra del Fuego, se extiende la Patagonia, un inmenso territorio de algo más de 800 000 kilómetros cuadrados, que a partir del sistema cordillerano desciende a través de mesetas escalonadas, sierras bajas y valles fluviales para articular paisajes que van desde los hielos glaciares en el extremo sur de los Andes hasta las áridas estepas en el litoral atlántico.

Esta diversidad de relieves tiene su correlato en los regímenes climáticos. Si bien, en la mayor parte del territorio predominan temperaturas templadas, los extremos del país oscilan entre climas subtropicales en extensas zonas del norte y el noreste, y fríos polares en los confines de la Patagonia.

En material fluvial, el sistema del Río de la Plata constituye la cuenca más importante de Argentina. Las aguas de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay nutren el Río de la Plata que al desembocar en el océano Atlántico alcanza un ancho superior a los 200 kilómetros. Esta dimensión hizo que los primeros exploradores españoles lo llamaran Mar Dulce, tiempo después fue nombrado Río de la Plata en referencia a la quimérica idea de que remontándolo se alcanzarían lugares con fabulosos tesoros. De la latinización de ese nombre (*argentum*) derivó la palabra argentino, usada primero como adjetivo literario equivalente a platense o rioplatense, y siglos más tarde como sustantivo gentilicio hasta convertirse en el nombre del país. Por ello, al menos por su nombre, tal como afirmó el filólogo Ángel Rosenblat, puede decirse que Argentina es hija de un gran río.

\* \* \*

Desde el último cuarto de siglo, la historiografía argentina vive una intensa renovación. Los distintos periodos, los procesos